

ra que confiasse menos de si de alli adelante, el que hasta entonces, de la fuerza de amor, que en si mismo sentia, tomava ocasion para ser confiado. Y lo otro, para que quien auia de ser pastor y como padre de todos los fieles, con la experiencia de su propia flaqueza, se condolesse de las que despues viesse en sus subditos, y supiesse llevarlas. Y ultimamente, para que con el lloro amargo que hizo por esta culpa, mereciesse mayor acrecentamiento de fortaleza. Y assi fue, que despues se le dio firmeza para si, y para otros muchos en el, quiero dezir, para todos los que le son successores en su silla apostolica. En la qual siempre ha permanecido firme, y entera, y permanecera hasta la fin la verdadera doctrina, y confesion de la fe. Mas tornando a lo que dezia, queda esto por cierto, que todos los nombres, que se ponen por orden de Dios, traen consigo significacion de algũ particular secreto, que la cosa nombrada en si tiene, y que en esta significacion se asemejan a ella. Que es la primera de las tres cosas en q̄, como diximos, esta semejança se atiende. Y sea la segunda, lo que toca al sonido, esto es q̄ sea el nombre, que se pone de tal qualidad, que quando se pronunciare, suene como suele sonar aquello que significa, o quando habla, si es cosa que habla, o en algun otro accidente que le acontezca. Y la tercera es la figura, que es la que tienen las letras, con que los nombres se escriuen, assi en el numero, como en la disposicion de si mismas; y la que, quando las pronunciamos, suelen poner en nosotros. Y destas dos maneras postreras, en la lengua original de los libros diuinos, y en estos mismos libros, ay infinitos exēplos. Porque del sonido, casi no ay palabra de las q̄ significan alguna cosa, que, o se haga con boz, o que embie son alguno de si, que pronuncia-

da bien, no nos ponga en los oydos, o el mismo sonido o algun otro muy semejante del. Pues lo que toca a la figura, bien considerado; es cosa maravillosa los secretos, y los mysterios, que ay acerca desto en las letras diuinas. Porque en ellas en algunos nombres se añaden letras, para significar acrecētamiento de buena dicha; en aquello que significan; y en otros se quitan algunas de las deuidas, para hazer demonstracion de calamidad; y pobreza. Algunos: si lo que significan por algun accidente; siendo varon, se ha afeminado; y enmollecido, ellos tãbien toman letras, de las q̄ en aquella lengua son como si dixessemos, afeminadas; y mugeriles. Otros al reues significando cosas femininas de suyo, para dar a entender algun accidente viril, toman letras viriles. En otros mudan las letras su propia figura, y las abiertas se cierran, y las cerradas se abren, y mudan el sitio, y se traen y disfracan con visajes y gestos diferentes. Y como dizē del Camaleon, se haze a todos los accidentes de aquellos, cuyos son los nombres que constituyen. Y no pongo exemplos de aquesto, porq̄ son cosas menudas, y a los que tienen noticia de aquella lengua, como vos Iuliano y Sabino la teneys, notorias mucho; y señaladamente, porque pertence propriamente a los ojos, y assi para dichas y oydas son cosas escuras. Pero si os parece, valga por todos la figura, y qualidad de letras cõ que se escribe en aquella lengua el nombre proprio de Dios, que los Hebreos llaman ineffable, porque no tenia por licito el traerle comunmente en la boca; y los Griegos le llaman nombre de quatro letras, porq̄ son tantas las letras de que se compone. Porque, si miramos al sonido con q̄ se pronũcia, todo es vocal, assi como lo es aquel a quien significa, q̄ todo es ser, y vida, y espiri-

tu sin ninguna mezcla de composici6n, o de materia: y si
 artédemos a la c6dicion de las letras Hebreas, con q̄ se
 escriue, tienen esta condici6n, que cada vna dellas se
 puede poner en lugar de las otras, y muchas vezes en
 aquella lengua se poné, y así en virtud cada vna dellas,
 es todas, y todas s6n cada vna, que es como imagen de
 la senzillez que ay en Dios por vna parte, y de la infi-
 nita muchedumbre de perfecciones que por otra tiene,
 porque todo es vna gran perfeccion, si aquella vna es to-
 das sus perfecciones. Tanto que si hablamos con pro-
 priedad, la perfecta sabiduria de Dios, no se diferencia
 de su justicia infinita; ni su justicia, de su gandezza, ni su
 grandeza, de su misericordia: y el poder, y el saber, y el
 amar en el, todo es vno: en cada vno destos sus bienes,
 por mas q̄ le defuimos, y alexemos del otro, est6 todos
 jutos: y por qualquiera parte que le miremos, es todo y
 no parte. Y c6forme a esta razon es, como auemos di-
 cho, la c6dicion de las letras, q̄ c6ponen su n6bre. Y no
 solo en la c6dici6n de las letras, sino aun, lo q̄ parece ma-
 rauilloso, en la figura y disposici6n tambi6 le retrata este
 n6bre en vna cierta manera. Y dizi6do esto Marcello, 6
 inclin6dose hazia la tierra, en la arena, c6 vna vara del-
 gada y pequena, formo vnas letras como estas, y dixo
 luego. Porq̄ en las letras Chaldaycas este sancto n6bre
 siempre se figura así. Lo qual, como veys, es imag6 del
 numero, de las diuinas personas, y de la igualdad dellas,
 y de la vnidad que tienen las mismas, en vna essencia,
 como estas letras son de vna figura y de vn nombre. Pe-
 ro a questo dexemos lo así. Y yua Marcello a dezir otra
 cosa, mas atruessandose Iuliano dixo desta manera. An-
 tes que passeys Marcello adelante, nos auays de dezir,
 como se c6padece con lo q̄ hasta agora auays dicho, q̄
 tenga

tenga Dios nombre proprio? y desde el principio des-
 seaua pedirlo, y dexelo por no romperos el hilo. Mas
 agora antes que salgays del, nos dezid, si el nombre es
 imagen que sustituye por cuyo es, que nombre de boz,
 o que concepto de entendimi6to puede llegar a ser ima-
 gen de Dios? y si no puede llegar, en que manera dire-
 mos, que es su nombre proprio? Y aun ay en esto otra
 gran dificultad, que si el fin de los nombres es, que por
 medio dellos las cosas cuyos son esten en nosotros, co-
 mo dixistes, escusada cosa fue darle a Dios nombre: el
 qual esta tan presente a todas las cosas, y tan lançado,
 como si dixessemos, en sus entrañas y tan infundido, y
 t6 intimo, como esta su ser dellas mismas. Abierto auia
 des la puerta, Iuliano, respondi6 Marcello, para razo-
 nes grandes y profundas, sino la cerrara lo mucho que
 Sabino ha propuesto. Y así no os respondere mas de lo
 que basta, para que effos vuestros nudos queden defa-
 tados, y sueltos. Y com6çando de lo postrero digo, que
 es grande verdad, que Dios esta presente en nosotros,
 y tan vezino, y tan dentro de nuestro ser, como el mis-
 mo de sí. Porque en el, y por el, no solo n6s mouemos; y
 respiramos, sino tambien viuimos y tenemos ser, como
 lo confiesa y predica Sant Pablo. Pero así nos esta pre-
 sente, que en esta vida nunca nos esta presente. Quie-
 ro dezir, que esta presente y junto con nuestro ser, pe-
 ro muy lexos de nuestra vista, y del conocimi6to claro,
 que nuestro entendimiento apetece. Por lo qual conui-
 no, o, por mejor dezir, fue necessario, que entret6to que
 andamos peregrinos del en estas tierras de lagrimas, ya
 que no se nos manifiesta, ni se junta con nuestra alma su
 cara, tuuiessemos en lugar della, en la boca algun n6bre
 y palabra, y en el entendimiento alguna figura suya, co-

Acto. 7.

mo quiera que ella sea imperfecta, y escura, y como sant
 1. *Ad Co-* Pablo llama, enigmatica. Porque, quando bolare desta
rinth. 13. carcel de tierras en que agora nuestra alma presa traba-
 ja, y affana como metida en tinieblas, y saliere a lo claro
 y a lo puro de aquella luz, el mismo que se jura con nue-
 stro ser agora, se juntara con nuestro entendimiento en-
 tonces: y el por si, y sin medio de otra tercera imagē, es-
 tara junto a la vista del alma: y no sera entonces su nom-
 bre otro que el mismo, en la forma y manera que fuere
 visto: y cada vno le nombrara con todo lo que viere y
 conociere de; esto es, con el mismo el, asy, y de la mis-
 ma manera como le conosciere. Y por esto dize S. Iuan
Apoc. 2. en el libro del Apocalypsi, q̄ Dios a los suyos en aque-
 lla felicidad, de mas de que les enxugara las lagrimas, y
 les borrara de la memoria los duelos passados, les dara a
 cada vno vna pedrezilla menuda, y en ella vn nombre
 escripto, el qual solo el que le recibe, le conoce. Que no
 es otra cosa, sino el tanto de si, y de su essencia, que comu-
 nicara Dios con la vista y entendimiento de cada vno
 de los bienaventurados: que con ser vno en todos, con
 cada vno sera en differēte grado, y por vna forma de sen-
 timiento cierta y singular para cada vno. Y finalmente
 este nombre secreto, que dize S. Iuan, y el nombre con
 que entonces nombraremos a Dios, sera todo aquello
 que entōces en nuestra alma sera Dios; el qual, como di-
 ze S. Pablo, sera en todos todas las cosas. Asy que en el
 1. *Ad Co-* cielo, donde veremos, no tendremos necesidad para cō
rinth. 15. Dios de otro nombre mas que del mismo Dios: mas en
 esta obscuridad, adonde, con tenerle en casa, no le echa-
 mos de ver, es nos forçado ponerle algun nombre. Y no
 se le pusimos nosotros, sino el por su grande piedad se le
 puso, luego que vio la causa y la necesidad. En lo qual
 es

es cosa digna de considerar el amaestramiento secreto
 del Spiritu sancto, que siguió el sancto Moyses acerca *Genes. 2.*
 desto, en el libro de la creacion de las cosas. Porque tra-
 tando alli la historia de la creacion: y auiedo escripto
 todas las obras della, y auiedo nõbrado en ellas a Dios
 muchas vezes, hasta que vno criado al hombre; y Moy-
 ses lo escriuio, nunca le nombro con este su nombre: co-
 mo dando a entender, que antes de aquel punto no auia
 necesidad de que Dios tuuiesse nombre, y que nascido
 el hombre que le podia entender, y no le podia ver en
 esta vida, era necesario que se nõbrasse. Y como Dios
 tenia ordenado de hazerse hombre despues, luego que
 salio a luz el hombre, quiso humanarse nombrandose.
 Y a lo otro Iuliano, que propusistes que siendo Dios vn
 abyfmo de ser: y de perfection infinita, y auiedo de ser
 el nombre imagē de lo que nombra, como se podia en-
 tender, que vna palabra limitada alcançasse a ser imagē
 de lo que no tiene limitacion: algunos dizen, que este
 nombre, como nombre que se le puso Dios a si mismo,
 declara todo aquello que Dios entiende de si, que es el
 concepto y verbo diuino, que dentro de si engendra en-
 tendiendose: y que esta palabra, que nos dixo, y que fue
 na en nuestros oydos, es señal que nos explica aquella
 palabra eterna e incomprehensibile, que nasce y viue en
 su seno: asy como nosotros con las palabras de la boca,
 declaramos todo lo secreto del coraçõ. Pero, como quie-
 ra que a questo sea, quando dezimos que Dios tiene nõ-
 bres propios, o que aqueste es nõbre proprio de Dios,
 no queremos dezir, que es cabal nombre, o nõbre que
 abraça, y que nos declara todo aquello que ay en el. Por
 que vno es el ser proprio, y otro es el ser igual, o cabal.
 Para q̄ sea proprio basta q̄ declare, de las cosas q̄ son pro-
 prias

prias a aqlla de quié se dize alguna dellas: mas si no las declara todas entera y cabalmente no sera yqual. Y assi a Dios, si nosotros le ponemos nombre, nūca le pondremos vn nōbre entero, y q̄ le iguale: como tāpoco le podemos entēder, como quien el es, entera y perfectamēte. Porq̄ lo q̄ dize la boca es señal de lo q̄ se entiende en el alma. Y assi no es posible q̄ llegue la palabra, a dō de el entēdimiēto no llega. Y para q̄ ya nos vamos acercando a lo propio de nuestro proposito, y a lo que Sabino leyo del papel, esta es la causa porq̄ a Christo nuestro señor se le dan muchos nombres, conuiene a saber, su mucha grandeza, y los thesoros de sus perfecciones riquissimas, y juntamēte la muchedūbre de sus officios, y de los mas bienes q̄ nascen del, y se derraman sobre nosotros. Los quales assi como no pueden ser abraçados con vna vista del alma, assi mucho menos pueden ser nōbrados con vna palabra sola. Y como el que infunde agua en algun vaso de cuello largo y estrecho, la embia poco a poco, y no toda de golpe: assi el Spiritu sancto, que conoce la estrechez y angostura de nuestro entendimiento no nos representa assi toda junta aquella grandeza, sino como en partes nos la ofrece, diziendo nosj vnas vezes algo della debaxo de vn nombre, y debaxo de otro nombre otra cosa otras vezes. Y assi vienen a ser casi innumerables los nombres, que la escriptura diuina da a Christo. Porque le llama Leon, y Cordero, y Puerta, y Camino, y Pastor, y Sacerdote, y Sacrificio, y Esposo, y Vid, y Pimpollo, y Rey de Dios, y Cara fuya, y Piedra, y Luzero, y Oriēte, y Padre, y Principe de paz, y Salud, y Vida, y Verdad, y assi otros nombres sin cuēto. Pero de aquestos muchos escogio solos diez el papel, como mas sustāciales: porq̄, como en el se dize,

dize, los demas todos se reduzen, o pueden reducir a estos en cierta manera. Mas conuiene antes que passemos adelāte, que aduirtamos primero, q̄ assi como Christo es Dios, assi tambien tiene nombres, que por su diuinidad le conuiene: vnos propios de su persona, y otros comunes a toda la Trinidad; pero no habla con estos nombres nuestro papel, ni nosotros agora tocaremos en ellos. Porque aquellos propriamente pertenecen a los nombres de Dios. Los nombres de Christo, que dezimos agora, son aquellos solos, que conuienen a Christo, en quanto hombre, conforme a los ricos thesoros de bien, que encierra en si su naturaleza humana, y conforme a las obras, que en ella, y por ella Dios ha obrado, y siempre obra en nosotros. Y con esto Sabino, si no se os ofrece otra cosa, proseguid adelante. Y Sabino leyo luego.

El primer nombre puesto en Castellano, se dira bien Pimpollo, que en la lengua original es Cemach, y el texto Latino de la sagrada escriptura, vnas vezes lo traslada diziendo Germen, y otras diziendo, Oriēs. Assi le llamo el Spiritu sancto en el capitulo quarto del Propheta Esaias. En aquel dia, el Pimpollo del Señor, Esai. 4. sera en grande alteza, y el fructo de la tierra muy ensalçado. Y por Hieremias en el ca. 33. Y hare que nazca a Dauid Pimpollo de justicia, y hare justicia y razon sobre la tierra. Y por Zacharias en el cap. 3. consolando al pueblo Indayco rezien salido del captiuero de Babylonia. Yo hare, dize, venir a mi siervo el Pimpollo. Y en el cap. 6. Veys vn varon cuyo nombre es Pimpollo. Zacha. 6.

Y llegando aqui Sabino cesso. Y Marcello, sea este, dixo, el primer nōbre, pues la orden del papel nos lo da. Y no carece de razón q̄ sea este el primero. Porq̄ en el, como veremos despues, se toca en cierta manera la qualidad y orden del nacimiento de Christo, y de su nueva y mara-

PIMPOLLO.

Esai. 4.

Hiere. 33.

Zacha. 3.

Zacha. 6.

PIMPOLLO. marauillosa generacion: que en buena orden, quando de alguno se habla, es lo primero que se suele dezir. Pero antes que digamos que es ser pimpollo, y que es lo que significa este nombre, y la razon porque Christo es assi nombrado, conuiene que veamos si es verdad que es aqueste nombre de Christo, y si es verdad que le nombra assi la diuina escriptura, que sera ver, si los lugares della agora alegados hablan propriamente de Christo. Porque algunos, o infiel, o ignorantemente nos lo quieren negar. Pues viniendo al primero, cosa clara es que habla de Christo, assi porque el texto Caldayco, que es de grandissima authoridad, y antiguedad, en aquel mismo lugar adonde nosotros leemos. En aquel dia sera el Pimpollo del Señor, dize el: En aquel dia sera el Messias del Señor: como también, porque no se puede entender aquel lugar de otra alguna manera. Porque lo que algunos dicen del Principe Zorobabel, y del estado feliz, de que gozo debaxo de su gouierno el pueblo Iudayco, dádolo a entender que fue este el Pimpollo del Señor de quien Esaias dize: En aquel dia el Pimpollo del Señor sera en grande alteza, es hablar sin mirar lo que dicen. Porque quié leyere, lo que las letras sagradas, en los libros de Neemias, y Esdras cuentan del estado de aquel pueblo en aquella sazón, vera mucho trabajo, mucha pobreza, mucha contradicion, y ninguna señalada felicidad, ni en lo temporal, ni en los bienes del alma, que a la verdad es la felicidad, de que Esaias entiende, quando en el lugar alegado dize: En aquel dia sera el Pimpollo del Señor en grandeza, y en gloria. Y quando la edad de Zorobabel, y el estado de los Iudios en ella vuiera sido feliz, cierto es que no lo fue con el extremo, que el propheta aqui muestra: por que

que, que palabra ay aqui, que no haga significacion de vn bien diuino y rarissimo? Dize, del Señor, que es palabra que a todo lo que en aquella lengua se añade, lo suele subir de quilates. Dize: gloria, y grandeza, y magnificencia, que es todo lo que encareciédo se puede dezir. Y porque salgamos enteramente de duda, alarga, como si dixésemos, el dedo el Propheta, y señala el tiempo, y el dia mismo del Señor, y dize de aquesta manera. En aquel dia. Mas que dia? Sin duda, ninguno otro sino aquel mismo, de quien luego antes de aquesto dezia. En aquel dia quitara al redropelo el Señor a las hijas de Sió el chapin que cruxe en los pies, y los garuines de la cabeza, las lunetas, y los collocares, las axorcas, y los reboços: las botillas, y los calçados altos: las argollas, los apretadores, los carcillos, las sortijas, las cotonias, las almalafas, las escarcelas, los bolantes, y los espejos: y les trocara el ambar en hediondez, y la cintura rica en handrajo, y el enriçado en calua pelada, y el precioso vestido en cilicio, y la tez curada en cuero tostado, y tus valientes moriran a cuchillo. Pues en aquel dia mismo, quando Dios puso por el suelo toda la alteza de Hierusalem, con las armas de los Romanos, que assolaron la ciudad, y pusieron a cuchillo sus ciudadanos, y los lleuaron captiuos: en esse mismo tiempo el fructo y el Pimpollo del Señor descubriéndose, y saliendo a luz subira a gloria y honra grandissima. Porque en la destrucion que hizieron de Hierusalem los Caldeos (si alguno por caso quisiese dezir que habla aqui della el Propheta) no se puede dezir con verdad, que crecio el fructo del Señor, ni que fructifico gloriosamente la tierra, al mismo tiempo que la ciudad se perdio. Pues es notorio, que en aquella calamidad no vuo alguna parte, o alguna mezcla.

PIMPOLLO. mezcla de felicidad señalada, ni en los que fueron captiuos a Babylonia, ni en los que el vencedor Chaldeo dexo en Iudea, y en Hierusalem para que labrassen la tierra. Porque los vnos fuerō a seruidumbre miserable: y los otros quedaron en miedo, y en desamparo, como en el libro de Hieremias se lee. Mas al reues con aquesta otra cayda del pueblo Iudayco se junto, como es notorio, la claridad del nombre de Christo. Y cayendo Hierusalem, començo a leuantarse la Iglesia. Y, aquel, a quiē poco antes los miserables auian cōdenado y muerto con affrentosa muerte, y cuyo nōbre auian procurado escurecer y hundir, començo entonces a embiar rayos de si por el mundo, y amostrarse viuo, y señor, y tan poderoso, q̄ castigando a sus matadores con açote grauissimo, y quitado luego el gouierno de la tierra al demonio, y deshaziendo poco a poco su silla, que es el culto de los idolos, en q̄ la gentilidad le seruia, como quando el sol vence las nuues, y las deshaze, assi el solo y clarissimo relumbro por toda la redondez. Y lo que he dicho deste lugar, se vee claramente tambien, en el segundo de Hieremias, de sus mismas palabras. Porque dezir le a Dauid, y prometerle que le naceria, o fructo, o pimpollo de justicia, era propria señal de que el fructo auia de ser Iesu Christo, mayormente añadiendo lo que luego se sigue, y es, q̄ este fructo haria justicia, y razon sobre la tierra: q̄ es la obra propria suya de Christo, y vno de los principales fines para que se ordeno su venida; y obra q̄ el solo, y ninguno otro enteramente la hizo. Por donde las mas vezes q̄ se haze memoria del en las escrituras diuinas, luego en los mismos lugares se le atribuye esta obra, como obra sola del, y como su proprio blason. Assi se vee en el Psalmo setenta y vno, que dize, Señor

ñor da tu vara al Rey, y el exercicio de justicia al hijo del Rey, para q̄ juzgue a tu pueblo conforme a justicia, y los pobres segun fuero. Los montes altos conseruaran paz con el vulgo, y los collados les guardarā ley. Dara su derecho a los pobres del pueblo, y sera amparo de los pobrezitos, y hundira al violento oppressor. Pues en el tercero lugar de Zacharias, los mismos Hebreos lo confiesan, y el texto Chaldeo, que he dicho, abiertamente le entiende, y le declara de Christo. Y assi mesmo entendemos el quarto testimonio, que es del mismo Propheta. Y no nos impide lo que algunos tienen por inconueniente, y por donde se mueuen a declararle en diferente manera, que es dezir luego: que este pimpollo fructificara despues, o debaxo de si, y que edificara el templo de Dios, pareciendo les que esto señala abiertamente a Zorobabel que edifico el tēplo, y fructifico despues de si por muchos siglos a Christo verdaderissimo fructo. Assi que esto no impide, antes fauorece, y esfuerça mas nuestro intento. Porq̄ el fructificar debaxo de si, o, como dize el original en su rigor, acerca de si, es tan proprio de Christo, que de ninguno lo es mas. Por ventura no dize el de si mismo. Yo soy vid, y vosotros sarmientos? Y en el Psalmo, que agora dezia, en el qual todo lo que se dize, son propiedades de Christo, no se dize tambien. Y en sus dias fructificaran los justos? O, si queremos confesar la verdad, quien jamas en los hombres perdidos engendro hombres sanctos, y justos: o que fructo jamas se vio q̄ fuesse mas fructuoso q̄ Christo? Pues esto mismo sin duda es lo que aqui nos dize el Propheta. El qual porque le puso a Christo nombre de fructo, y porque dixo señalando le como a singular fructo, Veys aqui vn varon que es fructo su nōbre, porque

„PIMPO
„LLO.

„
„
„
„
„
Zacha. 3.

Zacha. 6.

Ioan. 15.
Psal. 71.

no

PIMPO. no se pensasse que se acabaua su fructo en el, y que era
LLO. fructo para si, y no arbol para dar de si fruta, añadio luego
 diciendo. Y fructificara acerca de si, como si cō mas
 palabras dixera, y es fructo que dara mucho fructo, por
 que a la redonda del, esto es, en el, y de el, por todo quã-
 to se estiende la tierra, naceran nobles y diuinos fru-
 ctos sin cuento: y a queste pimpollo enriquecera el mun-
 do con pimpollos no vistos. De manera que este es vno
 de los nombres de Christo, y segun nuestra orden el pri-
 mero dellos, sin que en ello pueda auer duda, ni pleyto.
 Y son como vezinos y deudos suyos, otros algunos no-
 bres, que tãbien se ponen a Christo en la sancta escrip-
 tura. Los quales aunque en el sonido son differetes, pe-
 ro bien mirados todos se reduzen a vn intento mismo,
 y conuienen en vna misma razon. Porque si en el cap.
Ezech. 34 34. de Ezechiel, es llamado planta nõbrada, y si *Esaias*
Esaias. 11. en el cap. 11. le llama vnas vezes Rama, y otra Flor, y si
Esaias. 53 en el cap. 53. Tallo y Rayz, todo es dezirnos lo que el
 nombre de pimpollo, o de fructo nos dize. Lo qual sera
 bien que declaremos ya, pues lo primero que pertene-
 ce a que Christo se llama asì, esta sufficientemente pro-
 bado, sino se os ofrece otra cosa. Ninguna, dixo al pun-
 to Iuliano, antes ha rato ya que el nombre, y esperança
 deste fructo ha despertado en nuestro gusto golosina
 del. Merecedor es de qualquier golosina y desseo, res-
 pondio Marcello, porque es dulcissimo fructo, y no me-
 nos prouechoso que dulce, si ya no le menoscaba la po-
 breza de milengua e ingenio. Pero ydme respondiend-
 do Sabino, que lo quiero auer agora con vos. Esta her-
 mosura del cielo y mundo que vemos, y la otra mayor
 que entendemos, y que nos esconde el mundo inuisi-
 ble fue siempre como es agora, o hizo se ella a si misma,

o Dios

o Dios la saco a luz y la hizo? Aueriguado es, dixo Sabi-
 no, que Dios crio el mundo con todo lo que ay en el,
 sin presupponer para ello alguna materia, sino solo con
 la fuerça de su infinito poder, con que hizo donde no
 auia ninguna cosa salir a luz esta beldad que dezis. Mas
 que duda ay en esto? Ninguna ay, replico profiguiendo
 Marcello, mas dezidme mas adelante, nascio esto de
 Dios, nõ aduertiendo Dios en ello, sino como por algu-
 na natural consequencia, o hizo lo Dios porque quito,
 y fue su voluntad libre de hazerlo? Tambien es aueri-
 guado, respondio luego Sabino, que lo hizo con propo-
 sito y libertad. Bien dezis, dixo Marcello, y pues cono-
 ceysse effo, tambien conocereys que pretendio Dios en
 ello algun grande fin. Sin duda grande, respondio Sabi-
 no, porque siempre que se obra con juyzio, y libertad,
 es a fin de algo que se pretende. Pretenderia dessa mane-
 ra, dixo Marcello, Dios en esta su obra algun interes y
 acrescentamiento suyo? En ninguna manera respondio
 Sabino. Porque? dixo Marcello, y Sabino respondio.
 Porque Dios que tiene en si todo el bien, en ninguna
 cosa que haga fuera de si puede querer, ni esperar para
 si algun acrescentamiento, o mejoria. Por manera, dixo
 Marcello, que Dios porque es bien infinito, y perfecto,
 en hazer el mundo, no pretendio recibir bien alguno
 del, y pretendio algun fin, como esta dicho. Luego sino
 pretendio recibir, sin ninguna duda pretendio dar: y si
 no lo crio para añadirse a si algo, crio lo sin ninguna du-
 da para comunicarse el a si, y para repartir en sus criatu-
 ras sus bienes. Y cierto este solo es fin digno de la gran-
 deza de Dios, y proprio de quien por su naturaleza es
 la misma bondad, porque a lo bueno su propria incli-
 nacion le lleva al biẽ hazer, y quãto es mas bueno vno,

C

tanto

tanto se inclina mas a esto. Pero si el intento de Dios, en creacion y edificio del mundo fue hazer bien a lo q̄ criaua, repartiédo en ello sus bienes: que bienes, o que comunicacion dellos fue aquella, a quien como a blanco endereço Dios todo el officio desta obra suya? No otros respondió Sabino, sino essos mismos que dio a las criaturas, assi a cada vna en particular como a todas juntas en general. Bien dezis, dixo Marcello, aunq̄ no aueys respondido a lo que os pregunto. En que manera? respondió. Porque dixo Marcello, como aquellos bienes tengan sus grados, y como sean vnos de otros de diferentes quilates, lo que pregunto es, a que bien, o a que grado de bien entre todos, endereço Dios todo su intento principalmente? Que grados, respondió Sabino, son essos? Muchos son dixo Marcello, en sus partes, mas la escuela los suele reducir a tres generos, a naturaleza, y a gracia, y a vnion personal. A la naturaleza pertenecen los bienes cō que se nasce: a la gracia pertenescen aquellos que despues de nascidos nos añade Dios. El bien de la vnion personal, es auer juntado Dios en Iesu Christo su persona con nuestra naturaleza. Entre los quales bienes es muy grande la diferencia que ay. Por que lo primero, aunque todo el bien que viue y luze en la criatura, es bien que puso en ella Dios, pero puso en ella Dios, vnos bienes para que le fuesen propios y naturales, que es todo aquello en que consiste su ser, y lo que dello se sigue, y estos dezimos que son bienes de naturaleza, porque los planto Dios en ella, y se nasce con ellos, como es el ser, y la vida, y el entendimiento, y lo demas semejante. Otros bienes no los planto Dios en lo natural de la criatura, ni en la virtud de sus naturales principios, para q̄ dellos nasciessen, sino sobre pu-

so

so los el por si solo a lo natural, y assi no son bienes *PIMPO-*
 xos, ni arraygados en la naturaleza como los primeros, *LLO.*
 sino mouedizos bienes, como son, la gracia y la charidad, y los demas dones de Dios, y aq̄ltos llamamos bienes sobrenaturales de gracia. Lo segūdo, dado como es verdad, q̄ todo este biē comunicado es vna semejança de Dios, porq̄ es echura de Dios, y Dios no puede hazer cosa q̄ no le remede, porq̄ en quāto haze se tiene por chado a si mismo, mas aunq̄ esto es assi, toda via es muy grande la diferencia q̄ ay en la manera del remedarle. Porq̄ en lo natural remedā las criaturas el ser de Dios, mas en los bienes de gracia remedan el ser, y la condiçion, y el estilo, y como si dixessemos, la biuiēda y biē andança suya, y assi se auezinā y juntā mas a Dios por esta parte las criaturas q̄ la tienen, quāto es mayor esta semejança q̄ la semejança primera: pero en la vnion personal no remedan, ni se parecen a Dios las criaturas, sino vienen a ser el mismo Dios, porq̄ se juntan cō el en vna misma persona. Aqui Iuliano atraueffandose dixo. Las criaturas todas se juntan en vna persona cō Dios? Respondio Marcello riēdo. Hasta agora no trataua del numero, sino trataua del como, quiero dezir, q̄ no cōtaua quienes y quantas criaturas se juntan cō Dios en estas maneras, sino cōtaua la manera como se juntan, y le remedā, que es, o por naturaleza o por gracia, o por vnion de persona, que quanto al numero de los que se le ayuntan, clara cosa es, que en los bienes de naturaleza todas las criaturas se auezinan a Dios: y solas y no todas las q̄ tienen entendimiento en los bienes de gracia: y en la vnion personal sola la humanidad de nuestro Redēptor Iesu Christo. Pero aunq̄ con sola aquesta humana naturaleza se haga la vnion personal propriamente, en cierta manera

C 2 tam-

**PIMPO-
LLO.** tambien, en juntarse Dios con ella, es visto juntarse con todas las criaturas, por causa de ser el hombre como vn medio entre lo espiritual y lo corporal, que contiene, y abraça en si lo vno y lo otro. Y por ser, como dixeron antiguamente, vn menor mundo, o vn mundo abreuado. Esperando estoy, dixo Sabino entonces, a que fin se ordena a queste vuestro discurso. Bien cerca estamos ya dello, respondió Marcello, porque pregunto os, si el fin por que crio Dios todas las cosas, fue solamente por comunicarse con ellas, y si esta dadiua, y comunicaciõ acõtesce en diferentes maneras, como auemos ya visto, y si vnas de estas maneras son mas perfectas que otras: no os parece que pide la misma razon, que vn tã grande artifice, y en vna obra tan grande tuuiesse por fin de toda ella, hazer en ella la mayor, y mas perfecta comunicaciõ de si q̄ pudiesse? Asì parece, dixo Sabino. Y la mayor, dixo siguiendo Marcello, asì de las hechas, como de las que se pueden hazer, es la vniõ personal que se hizo entre el Verbo diuino, y la naturaleza humana de Christo que fue hazerse con el hombre vna misma persona. No ay duda, respondió Sabino, sino que es la mayor. Luego, añadió Marcello, necessariamente se sigue que Dios a fin de hazer esta vnion bienaueturada, y marauillosa crio todo quãto se parece, y se escõde. Que es dezir, que el fin para que fue fabricada toda la variedad y belleza del mûdo, fue por sacar a luz este compuesto de Dios y hombre, o por mejor dezir, este juntamente Dios y hõbre, que es Iesu Christo. Necessariamete se sigue respõdio Sabino. Pues, dixo entõces Marcello, esto es ser Christo fructo, y darle la escritura este nõbre a el, es darnos a entẽder a nosotros, q̄ Christo es el fin de las cosas; y aquel para cuyo nascimiento feliz fueron todas

criadas:

criadas y endereçadas. Porque asì como en el arbolla **PIMPO-
LLO.** rayz no se hizo para si, ni menos el trõco, que nasce y se sustenta sobre ella, sino lo vno y lo otro juntamente con las ramas y la flor, y la hoja, y todo lo demas q̄ el arbol produze se ordena, y endereça para el fructo que del sale: que es el fin, y como remate fuyo: asì por la misma manera, estos cielos estendidos que vemos, y las estrellas que en ellos dan resplandor, y entre todas ellas esta fuente de claridad, y de luz, que todo lo alumbra redonda y bellisima: la tierra pintada con flores, y las aguas pobladas de peces: los animales, y los hombres, y este vniuerso todo, quan grande y quan hermoso es, lo hizo Dios, para fin de hazer hombre a su hijo, y para producir a luz este vnico y diuino fructo, que es Christo, que con verdad le podemos llamar el parto comũ, y general de todas las cosas. Y asì como el fructo, para cuyo nascimiento se hizo en el arbol la firmeza del tronco, y la hermosura de la flor, y el verdor y frescor de las hojas, nascido contiene en si, y en su virtud todo aquello q̄ para el se ordenaua en el arbol, o por mejor dezir al arbol todo contiene: asì tãbien Christo, para cuyo nascimiento crio primero Dios las rayzes firmes y hondas de los elementos, y leuanto sobre ellas despues esta grandeza del mundo, con tanta variedad, como si dixessemos, de ramas y hojas, lo contiene todo en si y lo abarca, y se resume en el, y como dize Sant Pablo, se recapitula todo lo no criado, y criado: lo humano, y lo diuino, lo natural, y lo gracioso. Y como de ser Christo llamado fructo por excellencia, entendemos que todo lo criado se ordeno para el, asì tambien desto mismo ordenado, podemos rastreando entender el valor inestimable que ay en el fructo, para quien tan grandes cosas se ordenan. Y

PIMPO- LLO. de la grandeza, y hermosura, y qualidad de los medios, arguyremos la excellencia sin medida del fin. Porque si qualquiera que entra en algun palacio, o casa real rica, o sumptuosa, y ve primero la fortaleza del muro ancho y torreado, y las muchas ordenes de las ventanas labradas, y las galerias, y los chapiteles, que deslumbran la vista, y luego la entrada alta, y adornada con ricas labores, y despues los zaguanes, y patios grandes, y diferentes: y las columnas de marmol, y las largas salas, y las recamaras ricas, y diuersidad y muchedumbre, y orden de los aposentos hermoſeados todos con peregrinas y escogidas pinturas, y con el jaspe y el profiro, y el marfil, y el oro que luze por los fuelos, y paredes, y techos: y ve juntamente con esto la muchedumbre de los que sirven en el, y la disposicion y rico adereço de sus personas, y el orden que cada vno guarda en su ministerio, y seruicio, y el concierto que todos conseruan entre si: y oye tambien los menestres y dulçura de musica; y mira la hermosura, y regalo de los lechos, y la riqueza de los aparadores, que no tienen precio, luego conoce que es incomparablemente mejor, y mayor aquel para cuyo seruicio todo aquello se ordena: assi deuenos nosotros tambien entender, que si es hermosa y admirable esta vista de la tierra, y del cielo, es sin ningun termino muy mas hermoſo, y maravilloſo aquel por cuyo fin se crió. Y que si es grandissima, como sin ninguna duda lo es, la magistad deste templo vniuersal que llamamos mundo no otros, Christo para cuyo nascimiento se ordeno desde su principio, y a cuyo seruicio se sujetara todo despues, y a quien agora sirve, y obedece, y obedecera para siempre, es incomparablemente grandissimo, gloriosissimo, perfectissimo, mas mucho de lo q̄ ninguno puede,

puede, ni encarecer, ni entender. Y finalmente que es tal **PIMPO- LLO.** qual inspirado, y alétado por el Spiritu sancto S. Pablo dize escriuiendo a los Colossenses. Es imagen de Dios **Colof. I.** inuisible, y el engendrado primero que todas las criaturas. Porque para el se fabricaron todas, assi en el cielo, como en la tierra, las visibles, y las inuisibles: assi digamos los thronos, como las dominaciones, como los principados, y potétados, todo por el y para el fue criado: y el es el adelantado entre todos, y todas las cosas tienen ser por el. Y el tambien del cuerpo de la Iglesia es la cabeza, y el mismo es el principio, y el primogenito de los muertos, para que en todo tenga las primicias. Porque le plugo al padre, y tuuo por bien, que se aposentasse en el todo lo summo y cumplido. Por manera que Christo es llamado fructo, porque es el fructo del mundo, esto es, porque es el fructo para cuya production se ordeno y fabrico todo el mundo. Y assi Esaias deseando su nacimiento: y sabiendo que los cielos y la naturaleza toda viuia, y tenia ser principalmente, para este parto, a toda ella se le pide diziendo. Derramad rocio cielo desde vuestras alturas, y vos nuues llouiendo embiadnos al justo, y la tierra se abra, y produzga y brote al Salvador. Y no solamente por aquesta razon que auemos dicho, Christo se llama fructo, sino tambien porq̄ todo aquello que es verdadero fructo en los hombres, digo fructo, que merezca parecer ante Dios, y ponerse en el cielo, no solo nace en ellos por virtud deste fructo, que es Iesu Christo, sino en cierta manera tambien es el mismo Iesus. Porq̄ la justicia y sanctidad que derrama en los animos de sus fieles, assi ella, como los demas bienes y sanctas obras q̄ nascé della, y que nasciendo della despues la acreciétan, no son sino como vna **C 4** imagen